

Vuelta a la derecha

Por Guillermo Martínez Márquez

¿Qué es lo que está ocurriendo en Estados Unidos?. ¿Cuál puede ser la causa del desasosiego de la casi tradicional mayoría de la militancia democrática y la consiguiente desorientación de su dirigencia política?. ¿Por qué el creciente antagonismo entre el Presidente Carter y el senador Kennedy?

Todas estas interrogantes, y otras muchas que a diario aparecen en los medios informativos, van a dar a idéntica respuesta: la insoslayable crisis del viejo y anacrónico "liberalismo" de la era rooseveltiana, que Carter intentó revivir al iniciar su administración y ahora Kennedy pretende nada menos que resucitar en su desafortunada demagogia pre-eleitoral.

Ante el fracaso de los "cambios" económicos y sociales propuestos por los liberales norteamericanos, surgen criterios contradictorios: mientras Fidel Castro desea el triunfo de Carter, a Kennedy le preocupa la marejada reaccionaria extendida por el país. Resulta fácil deducir, que el norteamericano está dominado por la pasión, al tiempo que el dictador cubano, increíblemente mejor informado de los vaivenes de la opinión popular en Estados Unidos, juega con cautela sus cartas para no perder las últimas oportunidades de arreglo ventajoso con Washington. (En estos momentos son pocos los enterados que dudan de la intención de la Casa Blanca de acercarse a La Habana, para mostrar el acuerdo como un "logro" de la administración: el pretendido ordenamiento en el Caribe, la paz en América Central y una muestra de la "buena vecindad" norteamericana para los vecinos del Sur).

El fracaso de Carter en las indagaciones de la opinión pública, parece alentar la soberbia de Kennedy. Sin tener en cuenta que la impopularidad del Presidente nace del trasnochado "liberalismo rooseveltiano" de las etapas iniciales de su administración. Las "charlas junto a la chimenea", la comunicación directa y constante con sus conciudadanos, las frecuentes ruedas de prensa y las numerosas apariciones públicas, el senador ha llegado a creer que el remedio del mal está en el aumento de la dosis. ¡Más demagogia!

Para el último representante de la actual generación de los Kennedy, la plataforma aprobada por el Partido Demócrata no es en realidad auténticamente democrática. Hay que insistir en los métodos y las predicas de hace cerca de medio siglo. No importan los cambios habidos, la transformación del mapa del mundo, los fracasos sufridos en lo económico y en lo político por la desdichada diplomacia norteamericana. ¡Más a la izquierda! Tal es la fórmula recomendable para el futuro inmediato.

Hay lógica en la decisión de la Casa Blanca de hacer de la pla-

—Favor pase a la página 9.

Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

LA HORMA DEL ZAPATO

"He leído en diarios, prensa y televisión que Reagan, el candidato del partido republicano, era hijo de un zapatero. Cada vez que se daba la noticia, se hacía con un sentido peyorativo como si ser hijo de un zapatero fuera motivo suficiente para que un americano no pudiera aspirar a la Presidencia de su país". (¿Un zapatero prodigioso?)

—Favor pase a la página 23.

OPINANDO

La responsabilidad y el Ministerio de Educación

Por Régulo Pastor Murcia

Primero debo decir que cuando una persona es responsable, todas las actividades realizadas por él, son cumplidas con éxito.

En estos momentos, la palabra responsabilidad debiera ser actualizada en la enseñanza del idioma nacional, con amplio sentido significativo; para que todos los salvadoreños seamos responsables de nuestros actos. Como siempre, a pesar de mi retiro del campo educativo oficial, me preocupo de conocer de algunas medidas y orientaciones, que el Ministerio de Educación está dando; para lograr una edu-

—Favor pase a la página 22.

PUNTO DE VISTA

No hay peor ciego que el que no quiere ver

Por Sidney Mazzini V.

ex-Embajador de El Salvador ante la OEA

— y II —

Cabe mencionar que la plataforma republicana o el programa del Partido del próximo periodo de 4 años, afirma que deplora la toma de Nicaragua por los sandinistas marxistas y los intentos marxistas de desestabilizar a El Salvador, Guatemala y Honduras. El partido no apoyaría asistencia norteamericana a ningún gobierno marxista en este hemisferio y que están en contra del programa de ayuda de la Administración Carter a Nicaragua. Esto está de acuerdo con el pensamiento de muchos funcionarios u oficiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), al igual que la Agencia de Inteligencia del Pentágono, quienes no ocultan la creencia de que Cuba y la Unión Soviética están usando a Nicaragua como una cabeza de playa para extender su influencia a través del Caribe y Centro América.

La batalla o disputa en la Administración del Presidente Carter se ha intensificado desde que los sandinistas de tendencia marxista ganaron la sangrienta guerra civil en Nicaragua hace un año, con el concurso y ayuda de otros países del norte, centro y sur de América, luchando solo prácticamente el gobierno nicaragüense de entonces, la disputa se resume en que, si se debe apoyar a los sandinistas marxistas y a "otros" movimientos que favorecen "cambios" radicales en Centro América o, si se deberían dar cuenta, abrir los ojos, o despertar de ese letargo, de una vez por todas, que esos "movimientos" llamados posamente "pluralistas", son nada menos que frentes de fachada del comunismo internacional o simples marionetas o monigotes de la política agresiva y expansionista de la Unión Soviética para dominar el mundo.

La defensa un tanto formalista y suavizante que hace el Departamento de Estado a estas graves acusaciones se basan en que no hay evidencias claras de que los barcos descargaran armas y de que solamente vieron cajas grandes o enormes selladas con "equipo pesado". Lo que si se sabe de fuentes fidedignas es que el armamento entregado a Nicaragua incluye tanques soviéticos y piezas de artillería pesada de largo alcance.

En descargo de esto, el Departamento de Estado tratando de salvar o de minorar algo, dice que los sandinistas solamente han recibido equipos adecuados procedentes de Cuba, para la creación de un nuevo ejército popular sandinista. Por anticipado, esa aseveración fue dada, poniendo el parche antes de la herida.

—Favor pase a la página 15.

COMENTARIO INTERNACIONAL

La política francesa

Por Jaime Miravittles
(Exclusivo para El Diario de Hoy)



Se ha producido en Francia un hecho político de gran significación con el anuncio de la entrada de Michel Debré a la palestra presidencial. Para comprender el alcance de aquella decisión habrá que hacer un breve análisis de la política general de aquel país y del movimiento gaullista. La ascensión al poder general de Gaulle fue un fenómeno histórico de gran proyección, no sólo en Francia sino en todo el mundo, especialmente, el europeo. De Gaulle, con su llamamiento del 18 de junio de 1940 anunciando desde Londres que "Francia había perdido una batalla, pero no la guerra", hizo una crítica despiadada de todos los políticos y de toda la política durante el periodo de la "Tercera República", una república, según él, de camaradas, que no supo prever el sentido de la evolución histórica alemana con la llegada al poder de Hitler y la "guerra-relámpago", desencadenada por él, que culminó en la derrota más humillante de la historia de Francia.

Los partidos típicos de la Tercera República, sobre todo el más representativo del periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial, el llamado "radical-socialista" (que no era ni radical ni socialista), han desaparecido de la escena política francesa, incluyendo un grupo social-cristiano que jugó un papel muy importante en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra, del que nadie habla

ahora en Francia. De Gaulle impuso hasta cierto punto su doctrina y existen hoy en aquel país sólo cuatro partidos que, en el fondo, representan dos grandes ideologías, patriótica una y marxista la otra.

El gaullismo, en una forma menos contundente, es representado hoy por el "Rassemblement pour la République", R.P.R., pues los seguidores del general no usan nunca el vocablo **partido** que, según ellos, viene de "partir"; es decir, **dividir**. El líder actual de aquel grupo es Chirac, que fue Primer Ministro, nombrado por Giscard y se pasó al gaullismo, traicionando, según él, por el actual Presidente de la República, el hombre que, en relación a De Gaulle, acuñó el célebre "oui, mais..." —sí, pero...

Debré fue, desde el primer día, el hombre de De Gaulle y es a él a quien el general delegó parte de sus poderes al hacerlo Jefe de su Gobierno después de su nueva Presidencia de 1959 y de la aprobación de un nuevo texto constitucional. Debré, muy elocuente, preparado y sincero (paradójicamente es hijo de un apreciable médico judío) es el típico hombre de derecha francés y pone especial énfasis en la disciplina y el orden; una paz garantizada por la fuerza de la propia nación.

Desde el punto de vista económico, muy importante en los momentos en que vivimos, considera que el enemigo central a combatir y vencer es la infla-

ción, causa fundamental del desempleo, y su política militar se basa en una capacidad atómica francesa capaz de disuadir a cualquier enemigo, "tous azimuts", como decía De Gaulle, que intente invadir el territorio francés. Fue, y continúa siendo, adversario de la entrada de Francia en la OTAN y discute mucho las posiciones de la Alianza Atlántica. En este sentido es totalmente gaullista. Su política militar es, en el estado actual de cosas, uno de los aspectos más peculiares de su filosofía. La vamos a resumir en breves comentarios.

Debré cree que Rusia desarrollará una política de tipo expansionista y que no hay que desentender la posibilidad de un ataque ruso a la Europa occidental. Está convencido de que los Estados Unidos no desencadenarán una guerra estratégica, forzosamente atómica, contra los rusos si el Ejército Rojo invade la Alemania Occidental y marcha hacia las costas atlánticas de Europa, como lo ha hecho en dos ocasiones sucesivas durante este siglo Alemania. Si Francia no estaba dispuesta "a morir por Danzig" en 1939, Estados Unidos, dice Debré, no están dispuestos a morir por la Europa Occidental...

No cree en lo que los franceses llaman **campo de batalla** y los americanos **teatro**: una guerra convencional con los armamentos más sofisticados, pero no nucleares. Lo único que cuenta es

—Favor pase a la página 11.

POR LA LIBRE

La solución no está en la China

Por Victor Alba

¿Qué habría sucedido si en 1941, cuando la Alemania nazi rompió su alianza con la URSS y atacó a ésta, los Estados Unidos y la Gran Bretaña, en lugar de aliarse con Stalin, se hubiesen contentado con enviarle material de guerra?

El curso de la guerra no hubiese cambiado substancialmente, puesto que lo que permitió a Stalin, primero detener el fulminante avance germano y luego hacer retroceder a los alemanes, fue la ayuda norteamericana y el patriotismo ruso. Ambas cosas hubieran existido sin la alianza.

En cambio, no hubiese habido la súbita glorificación de Stalin que tuvo lugar en Inglaterra y sobre todo en los Estados Unidos, no habría habido las conferencias de Teherán y Yalta ni, por tanto, las cofesiones hechas a Stalin, ni el Estado Mayor aliado se hubiese visto obligado, por esos acuerdos a detener su avance por Alemania sin llegar a Berlín. Más aún, se habría podido abrir el segundo frente, o acaso antes, el frente mediterráneo en los Balcanes.

Todo ello habría significado, posiblemente, que la URSS no se habría quedado con la Europa del Este ni Berlín, y que no habría habido necesidad de guerra fría. Simplemente, ante un enemigo común, los aliados habrían ayudado a un exiliado de Hitler sin comprometerse a nada con él.

El régimen de Stalin habría salido de la guerra debilitado, con probabilidad, y de todos modos los aliados no habrían cobrado la ayuda (como no la han cobrado ahora todavía), con la desventaja de que, aliándose a Stalin, le dieron su bendición política y al final de la guerra, para pararle los pies, tuvieron que aceptar la guerra fría.

No sé si esta lección se ha aprendido. Todo hace suponer que ante las aventuras soviéticas en Afganistán y antes en África —estas mucho menos aireadas por la prensa porque no afectaban al petróleo— y ante las vacilaciones y componendas de los gobiernos de Europa Occidental, los Estados Unidos están dispuestos a repetir la experiencia de 1941.

Esta vez, claro, no con la URSS, sino con el país —todavía no una potencia mundial— que más tiene que temer a Rusia y que más activamente se opone a ella: la China de los sucesores de Mao.

Se tiende a olvidar ahora, como se olvidó en 1941, el régimen que hay en el posible "aliado". No se habla ya de las matanzas de Mao, ni parece nadie acordarse que quienes dirigen en Pekín

—Favor pase a la página 15.